

ALADI/CR/Acta 700
(Extraordinaria)
6 de mayo de 1999
Horas: 12.00 a 12.30

ORDEN DEL DÍA

Despedida del Comité de Representantes del Excelentísimo señor Embajador Juan Moreno Gómez, Representante Permanente de Venezuela.

Preside:

MANUEL JOSÉ CÁRDENAS

Asisten: Carlos Onis Vigil, Noemí Gómez, Elizabeth Wimpfheimer, Adriana Gabriela Pan (Argentina); Mario Lea Plaza Torri, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Afonso José Sena Cardoso, Eduardo Paes Sabóia, Paulo Roberto Ribeiro Guimarães (Brasil); Manuel José Cárdenas, Fabio Emel Pedraza Pérez (Colombia); Flavio Tasseti Quezada, Alejandro Marisio (Chile); José Serrano Herrera, Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); Rogelio Granguillhome, Julio Lampell (México); Luis Alfonso Copari (Paraguay); José Eduardo Chávarri García, Agustín de Madalengoitia (Perú); Jorge Rodolfo Tállice, Carlos Zeballos, José Roberto Muineló, Elizabeth Moretti (Uruguay); Juan Moreno Gómez, Ruben Pacheco, Yaritza Barbosa (Venezuela); Diana Cantón Otaño (Cuba); David Ruano Lemus (Guatemala); Elia Del Carmen Guerra-Quijano (Panamá); Roberto Casañas (OEA).

Secretario General: Juan Francisco Rojas Penso.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Señores Representantes, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, señores Observadores, señoras y señores:

Esta reunión del Comité de Representantes de la ALADI para despedir al Embajador Juan Moreno Gómez, con motivo del regreso a su país, no es un acto protocolar sino la más genuina expresión de agradecimiento, aprecio y admiración de sus miembros por una persona que ha sido protagonista del proceso de integración de la región, que se inició a principios de la década del 60 con la suscripción del Tratado de Montevideo que dio origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio.

A lo largo de estos años el Embajador Moreno Gómez, como Representante de su país ante la ALALC, la ALADI y como Embajador ante los gobiernos de Chile y Uruguay, ha podido seguir la procelosa marcha de la integración y manifestado siempre su profundo convencimiento de que el futuro de la región dependerá del fortalecimiento y profundización de la misma.

Ha sido el Embajador Moreno Gómez no solamente un digno representante de los intereses de su país sino un auténtico conocedor de la idiosincrasia, de los sentimientos, anhelos y aspiraciones de los países de la región, siguiendo muy de cerca la frase del Libertador Simón Bolívar de que "Nuestra Patria es América". Por eso no es extraño que se considere solamente como un ciudadano de su país sino de toda la región. Esa cosmovisión que caracteriza su personalidad le ha permitido ser un profundo conocedor de la música que va desde el Arauca vibrador hasta las más sensibles notas del tango arrabalero, la cual a través de sus diferentes expresiones muestra que América Latina tiene una identidad común.

Su formación profesional lo vinculó desde muy joven a los asuntos aduaneros y arancelarios llegando a ser Director General de Aduanas y Presidente de la Junta del Arancel de Aduanas, a ocupar cargos directivos en el Instituto de Comercio Exterior y en el Fondo de Financiamiento de Exportaciones.

Pero si su desempeño en el sector público fue importante no fue menos su destacada labor en el sector privado y en los gremios que lo representan, habiendo sido Presidente de la Comisión de Integración y Relaciones Internacionales de Fedecámaras, Vicepresidente de la Asociación Venezolana de Exportaciones, Presidente de la Asociación de Fabricantes de Alimentos, Consejero Permanente de Coindustria y Presidente del Fondo Avícola Nacional.

Me ha correspondido seguir muy de cerca la trayectoria del Embajador Moreno Gómez, por la intensa y muy fructífera relación política, económica y social que existe entre nuestros dos países, habiendo sobresalido por su permanente interés en darle al sector agropecuario una dimensión muy especial en el proceso de integración de la región, destacando siempre las ventajas comparativas del mismo y la necesidad de hacerlo cada vez más competitivo para que los productos que lo componen puedan participar más activamente en el comercio regional e internacional.

El Embajador Moreno Gómez ha considerado siempre necesario otorgarle un mayor protagonismo al sector privado en el proceso de integración, participación que es de doble vía y que exige también un mayor compromiso de los empresarios con el mismo.

Por eso al darle un cordial saludo de despedida queremos reiterarle a usted, señor Embajador Moreno Gómez, el aprecio que se ha sabido ganar a lo largo de estos años y manifestarle los mejores deseos por su bienestar personal y el de su familia.

Tiene la palabra el señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias, Presidente.

Yo confieso que no pude escribirle nada a Juan; porque si lo hacía iba a escribir un discurso como de veinte páginas. Yo a Juan lo conozco desde el año 73. Y Augusto Bermúdez, que hoy no está presente, lo conoció más o menos en esa misma fecha. Por eso, verdaderamente nos conmueve mucho su salida, porque Juan es un hombre que ha estado permanentemente casado con esta idea de la integración económica.

En nuestro caso particular, lo hemos vivido siempre desde trincheras diferentes. El siempre ha sido un hombre vinculado al sector empresarial y desde ese punto de vista tuvimos algunas diferencias; diferencias cordiales porque yo siempre lo veía desde el punto de vista gubernamental o alternativamente como funcionario internacional tanto en el Acuerdo de Cartagena, como en la primera etapa de ALADI cuando retomamos contacto con Juan estando yo trabajando ya para la Secretaría General.

Pasó el tiempo y nos hemos reencontrado nuevamente aquí, en Montevideo, pero nos reencontramos en la misma trinchera. Y en esa misma trinchera hemos podido compartir casi cinco años con una gran cordialidad, con una gran afabilidad.

Pero yo hoy sí me siento muy conmovido y quiero decirle a Juan que nos hemos sentido muy contentos de haber estado con él estos casi cinco años; sabemos que su retorno es boleto que no está cerrado, es boleto abierto. Ya nos amenazó. Como él vuelve a su actividad empresarial –no quiero decir cuál es, ya me anunció por ahí en cual de ellas andaba, pero está muy vinculada también a las negociaciones-, Juan va a volver a estar acá. Sé que lo vamos a tener muy pronto de visita y por eso es que no le decimos “adiós” sino “hasta luego”, pero un hasta luego muy “prontico” porque estamos seguros que nos vamos a reencontrar en breve aquí en Montevideo o probablemente antes en Caracas.

¡Mucho éxito!, Juan.

Y muchas gracias, Presidente.

PRESIDENTE. Tiene la palabra el Embajador Moreno Gómez.

Representación de VENEZUELA (Juan Moreno Gómez). Señor Presidente, colegas, Embajadores, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, amigos, pero más que amigos: compañeros todos de esta inquietud latinoamericanista de nuestra integración como la ha calificado el señor Presidente en sus palabras para conmigo.

El Señor Presidente, ha dicho y lo agradezco, que me aprecia y que todos me admiran; que ha sido un tiempo compartido con ustedes desde hace muchos años, donde hubo momentos muy difíciles para tratar de convencer a mis colegas del sector empresario de que la integración no era un simple enunciado en nuestra Constitución sino un desiderátum irreversible e inaplazable.

He luchado muchísimo; siempre he estado muy claro, y lo ha repetido el señor Presidente, que el futuro de nuestra región es la integración. Pero me atrevo hoy en esta Sala tan solemne, de tanto cariño y de tanto afecto para mí, decir que ese futuro de la integración está en nuestras manos. Nosotros podemos, por la vía económica, facilitar el proceso de que América Latina se presente a los ojos del mundo unida, integrada para que tanto en las negociaciones con la Unión Europea, y en las futuras negociaciones en ALCA nosotros consolidemos el trabajo que hemos hecho los dos grupos sectoriales que se han desarrollado en la región, como ha sido el Grupo Andino y el MERCOSUR, mencionados en el orden de antigüedad.

Pero si fuésemos a mencionar orden de antigüedad tendríamos que decir que el abecé, Argentina, Brasil, Chile, precedió a todas estas cosas y fueron situaciones que si bien yo no las viví, tuve que estudiarlas, tuve que profundizarlas porque fueron momentos extraordinariamente importantes de nuestra historia, así como lo fueron los que llevaron a la estructura posterior de los hechos luego de la caída de la bolsa de Estados Unidos en los años treinta.

Que decir de la cantidad inmensa de cosas que tuvimos que hacer en América en los años 40 cuanto por razones de la Guerra se cortaron todas las comunicaciones y fue prácticamente difícilísimo poder salir adelante. Sin embargo, si examinamos cuidadosamente las estadísticas de los años 40 vemos que hubo un extraordinario flujo de comercio entre toda América porque si bien no teníamos oportunidad de continuar nuestras negociaciones con el norte, tuvimos necesidad de hacer intercambio entre nosotros.

Yo puedo decirles como venezolano que en 1940 terminó prácticamente nuestra conexión con Europa. Abandonamos el "savoir faire" francés, abandonamos el "style" inglés del vestir, y entramos en la órbita de la ropa hecha. Este es justamente el motivo especial para que empiece a conformarse en América Latina la necesidad de juntarnos entre nosotros para salir adelante. Venezuela recibía en ese entonces toda la literatura que antes venía de España, toda la literatura que venía de las editoriales chilenas -recuerdo con cariño la Ercilla-, de las editoriales argentinas -recuerdo La Atlántida- y de las editoriales uruguayas: Mundo Uruguayo. Y las revistas de aquel entonces para nosotros eran justamente el mantenimiento de la literatura hispano-americana viva.

Por el lado del comercio también, porque Argentina había dicho en la década del 40 que la industria nacional era también una cosa importante y los productos primarios manufacturados estaban también llegando de la Argentina. Ni que decir de la comida en donde tuvimos nosotros también que depender de ustedes.

El 1946 encuentra a Venezuela en una situación difícil y tenemos necesidad de importar carne de Argentina. También importamos la aftosa, pero entre una y otra cosa nuestro pueblo necesitaba comer. Tuvimos necesidad también de desarrollar un instituto especial para combatir la fiebre pero logramos solucionar el problema del hambre en nuestro país.

De modo que nuestra integración, las oportunidades de lograr entre nosotros un mundo mejor es una obligación nuestra. Nosotros si bien estamos acá trabajando con el mayor gusto y cariño sobre la necesidad de armonizar posiblemente diferencias en el estructuralismo que hemos hecho de las negociaciones, debemos mirar que todo lo que hagamos tiene que estar orientado al bienestar de nuestros pueblos porque esa es nuestra obligación primera.

El Señor Presidente ha tocado un tema tangencial en mi vida, aunque le he dedicado bastante tiempo, que es el tema de la investigación de nuestro folklore, descubriendo que nos une por completo. Cuando examinamos nuestro folklore vemos que tiene profundas raíces andaluzas; y cuando las raíces andaluzas se examinan vemos que llegaron a América, ocuparon todo el altiplano y los valores musicales del altiplano autóctono fueron asimilados a las melodías que llegaron, para nosotros. Esas melodías del altiplano bajaron hacia Chile como cueca, hacia Argentina como zamba; y bajaron hacia la parte de los llanos como la mutación del vals antiguo a un joropo, porque el joropo no es otra cosa que el vals en otro tiempo.

De modo que esta situación de nuestra estructura folklórica nos une. Cuando escuchen ustedes y miren con un poquito de profundidad, vean que las raíces nos unen a todos.

Y no estoy hablando solamente de la raíz hispana; porque cuando examinamos también la raíz lusitana, el aporte que ha hecho a toda nuestra estructura la formación lusitana es increíble.

Y es tal el entrelazamiento de estas estructuras musicales que han nacido nuevos ritmos que llevan a un equilibrio de temas y melodías.

Decía Juan Francisco refiriéndose a todos nuestros años de gran afectividad –es cierto, son más de treinta años de amistad en donde yo era un abanderado del sector empresarial- que no cesaré de luchar y de decirles a todos mis compañeros del sector privado que es indispensable que cuando vengan las convocatorias, que espero que ustedes hagan para que se renueven las reuniones sectoriales, empresariales, lamentablemente eliminadas en tiempos en que no teníamos Democracia y que era difícil tener un foro en donde no hubiese control político del momento, ellos asistan porque yo creo que el restablecimiento de estos foros nos ayuda.

No miren nunca en el sector privado ni competencia ni zancadillas, nada de eso; miren a la gente que está haciendo un esfuerzo, que está arriesgando una inversión para no sólo algo que verdaderamente es totalmente lícito, como es el lucro por una inversión, sino que está ayudando a nuestros congéneres a que tengan la oportunidad de un trabajo.

No quería hablar hoy porque para me iba a ser muy triste tener que volver a partir una vez más; pero como ustedes están haciendo un juego de volver, etc., yo espero no volver como dice el tango "...con la frente marchita...", sino todo lo contrario, como dice la canción mexicana: "...volver, volver, y volver ... porque yo soy el rey...".

Muchas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Invito al Embajador Moreno Gómez se acerque a recibir la bandeja recordatoria.

- El señor Vicepresidente, Embajador Manuel José Cárdenas, a nombre del Comité a Representantes hace entrega de una bandeja recordatoria al señor Representante de Venezuela, Embajador Juan Moreno Gómez.

Se levanta la sesión.
